

4. LAS DISTINTAS VOCACIONES Y FORMAS DE VIDA

La llamada del Señor a seguirlo es tan particular en cada persona, y con misiones y formas de vida tan particulares, que el discipulado se ha podido vivir en un sinfín de modos.

Como un árbol que ramifica, o como el Cuerpo es múltiple en sus miembros, así la Iglesia se ha visto embellecida y enriquecida con las múltiples vocaciones y carismas de sus hijos.

Cuando estamos en búsqueda de nuestra vocación puede ser complejo el interpretar el llamado del Señor, por eso sería bueno poder distinguir y clarificar algunas formas que se viven en la Iglesia. Con esto no limitamos los caminos por los que Dios llama, sino que clarificamos, siempre estando abiertos a nuevas formas que el Espíritu promueva.

Podemos distinguir las vocaciones y las formas de vida y cómo éstas se pueden vivir en institutos vocacionales.

Las Vocaciones específicas

Tradicionalmente se han distinguido tres las vocaciones específicas: laicos, vida religiosa y el ministerio ordenado.

1. **Los laicos** son los primeros protagonistas de la evangelización, ellos son “la Iglesia en el mundo”. Son llamados a ser fermento del mundo viviendo las ocupaciones y condiciones ordinarias de la vida familiar y social.

2. **La vida religiosa** es signo manifiesto de la realidad escatológica, es decir, de la presencia de la “ciudad celeste” ya en el mundo.

3. Y **el ministerio ordenado** son punto de referencia y señal de comunión de todas las vocaciones, y por ser centro de comunión se convierten en “siervos de los siervos de Dios”.

Todos estamos llamados, por nuestra misión en el mundo, a una de estas tres vocaciones. Las tres hablan de una radicalidad en el seguimiento del Señor, y las tres hablan de una igual dignidad entre ellas. Ellas se distinguen por su misión, pero son completamente y necesariamente complementarias.

Cada una encarna una realidad de Jesucristo, y entre todas forman el rostro y cuerpo de Cristo en el mundo... que actúa en el mundo... y que ama en el mundo.

Las formas de vida

Para vivir una vocación específica, es necesario asumir una forma de vida determinada que concrete nuestra vocación. Algunas vocaciones implican alguna forma de vida, pero en ocasiones es posible elegir entre varias.

Las formas de vida son aquellas realidades por medio de las cuales se conforma la existencia de quien responde a la llamada de Dios, de modo temporal o

definitivo. Es el movimiento natural de la vocación, que tiene a especificarse cada vez más hasta convertirse en una realidad única e irrepetible.

Pero recordamos que donde reside todo el peso de las vocaciones no es en las formas de vida que pueda adoptar el llamado, sino en la función que desempeña en medio de la comunidad.

Te presentamos ahora las formas de vida más comunes. A estas formas de vida no se les puede clasificar, en sentido estricto, como vocación, sino en sentido análogo, pues son un estilo de vivir la vocación, y en ese sentido son también vocacionales.

- **El Matrimonio y la Viudez.** Unión indisoluble entre el hombre y la mujer. Signos de la unión entre Cristo y su Iglesia. Sus fines es la unión en el amor entre los esposos, y la procreación de los hijos. La viudez es la continuidad natural, adquiere significado de verdadera paternidad-maternidad espiritual, y da testimonio de la esperanza en el mundo futuro, por una vida de creciente entrega a Dios y a los demás.
- **La Paternidad-Maternidad y la Familia.** El don de los hijos manifiesta que la misión de los padres no se agota en procrear hijos, sino que implica un camino de responsabilidad en su educación y desarrollo. Se convierten en los primeros en transmitir el Evangelio, en promover la vida y la vocación de sus hijos. La familia es imagen de la misma Iglesia.
- **El Celibato.** Es el propósito firme de no casarse, sea por una intensión personal o por una promesa hecha ante la Iglesia. Subraya la dedicación total y exclusiva a los intereses de una obra determinada. No es lo mismo que la soltería, pues ésta es un estado antes de la elección al matrimonio o al celibato. Este estilo de vida le competen principalmente al ministerio ordenado en la Iglesia Latina, pero también hay hombres y mujeres que, para ejercer con máxima eficacia una labor a favor de otros, han elegido el celibato como forma de vida. Es signo de Cristo célibe, entregado por completo a la obra del Padre.
- **Los Votos.** Son la promesa deliberada y libre hecha a Dios. Manifiestan la vivencia radical de los valores evangélicos. Son medio para el seguimiento de Cristo, no fines en si mismos. Los tres votos clásicos son: castidad, pobreza y obediencia. La castidad es signo del mundo futuro, fuente de fecundidad en un corazón indiviso. Conlleva el celibato. La pobreza imita a Cristo que se hizo pobre por nosotros, es dejar bienes, pero también tiempo, esfuerzo, cualidades en servicio de los demás. La obediencia abrazada con espíritu de fe y amor en el seguimiento de Cristo, obediente hasta la muerte.
- **Vida Contemplativa-Vida Activa.** Hay quienes se dedican solamente a Dios en la oración constante, el trabajo y la penitencia. Ellos ofrecen un sacrificio permanente de alabanza y son ejemplo de santidad para la Iglesia. Son signos

de la vida oculta de oración de Jesús. Por otro lado, la vida activa se caracteriza por el ejercicio del apostolado en el mundo, con dones y tareas distintas: pobres, ancianos, jóvenes, niños, salud, enseñanza, vocaciones, catequesis, predicación, etc. Estas obras brotan de la unión con Dios y en comunión con la Iglesia. Cuando existen las dos formas de vida, es Vida Mixta. Estas formas de vida se pueden vivir en la vida religiosa, en institutos o individualmente.

- **Vida Comunitaria.** Es un estilo que intenta reproducir el modelo de las comunidades primitivas: perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones... vivían unidos y lo tenían todo en común... (Hech 2,42-43). La vida comunitaria quiere reflejar la comunión profunda viviéndola desde un ámbito reducido. Existe no solo en la vida religiosa, sino en laicos y sacerdotes organizados.
- **Vida Eremítica.** Son personas que optan por vivir en soledad, para unirse más íntimamente a Dios, para quien es todo su tiempo y toda su vida. Indican constantemente a los hombres la prioridad absoluta de Dios por encima de todas las cosas.
- **La Profesionalidad.** Nos referimos a todo el conjunto de profesiones, arte y oficios que marcan la existencia de una persona, al menos desde la perspectiva del trabajo. Aunque es a los laicos a quienes les corresponde más directamente esta forma de vida, pues es a través de ella donde van a poder desempeñar su misión como fermentos en medio del mundo, no es exclusivamente de ellos: también los religiosos de vida activa desempeñan diversos tipos de profesiones u oficios, dependiendo de su carisma. También los ministros ordenados pueden dedicarse a actividades profesionales.
- **La Misión ad gentes.** Es la disponibilidad para anunciar el Evangelio en aquellos lugares donde no se conoce, o en zonas descristianizadas. Es lo que llamamos habitualmente con el nombre de misiones. Alguna vez habrás oído hablar que la vocación misionera es una vocación más, pero sería mejor en ella como una forma de vida, pues la misión es esencial a toda vocación. Cualquier persona que se sienta llamada a una de las tres vocaciones específicas, sea laico, religioso o ministro ordenado, puede, además, optar por ir a la misión ad gentes.

Basado en A.A.V.V., Y Dios sigue llamando, Sacerdotes Operarios Diocesanos, Buenos Aires 2002.

Fuente: RUBIO Luis, Nuevas Vocaciones para un mundo nuevo, Ed. Sígueme, Salamanca, 2002.